

La eutanasia y la medicina paliativa

Dra. Ericka Katiuska Noriega Cabrera
Pediatra y Oncóloga Pediatra
Hospital Nacional Cayetano Heredia

La vida humana constituye un valor superior y es la base de la sustentación para todos los demás valores. Este valor radica en sí mismo y como tal: "la vida siempre es un bien» y su principio fundamental es su inviolabilidad.

La muerte como episodio final de la vida es un evento natural y frecuente, así como lo es el nacimiento. Como fenómeno biológico y como proceso clínico debería tener su lugar en la formación y el bagaje de conocimientos del médico, quien con frecuencia no se encuentra preparado ni psicológica ni profesionalmente para enfrentar este hecho tan natural como frecuente y en muchos casos su actuación no redundará en el beneficio del paciente.

La palabra EUTANASIA proviene de dos voces griegas: eu= bueno y thanatos = muerte, o sea sería una «buena muerte». Hoy en día se considera que dentro de la clasificación de la eutanasia podemos diferenciar hasta tres clases: la eutanasia voluntaria activa, eutanasia voluntaria pasiva y el suicidio asistido por el médico.

La primera, a mi entender, tiene como sinónimo matar, aquí la acción del médico es necesaria y suficiente. La segunda se trata de dejar morir: interrumpir las medidas de apoyo vitales al paciente y la tercera es ser partícipe en un suicidio, el médico, a solicitud del paciente le provee de medicinas u otras intervenciones.

El problema a lo largo del mundo en relación a la eutanasia, parece pertenecer más bien a los países desarrollados y a las personas de ideas avanzadas de cualquier país, adoradores de la salud, del bienestar, de la calidad de vida y del poder, a los que se han emancipado de la religión y se han liberado de Dios (cualquiera que sea la idea que de Él tengan). Esto querría decir que la ideología eutanásica sería extraña a los pobres y humildes (que reciben la vida como un regalo, al que no se le pone condiciones), y también a los que todavía forman una familia que se quiere y acepta como son. Ellos saben que la vida antes que ser un derecho, es un hecho, una realidad casi perfecta de Dios: "el que cada uno de nosotros esté vivo es un

hecho que nunca podremos explicar, pero que siempre hemos de afirmar".

Si nos preguntamos, si realmente puede darse un derecho a morir, basta recordar, que son los derechos humanos los que se corresponden con las libertades fundamentales, que constituyen derechos inalienables del ser humano. La mayor de todas las libertades de la persona, la de mayor rango y respeto es la vida misma, que por ser un derecho inalienable, queda a salvo de la interferencia de cualquier otro individuo, incluidos los ricos, fuertes y poderosos.

Muchos autores consideran que el hablar de «un derecho a morir», no tiene sentido, pues se trataría de un derecho absurdo, de un derecho a algo inevitable, como la muerte que en nuestra sociedad es una situación que se entiende por un mal.

Los defensores de la eutanasia piensan que la compasión en el médico, puede justificar una excepción al deber siempre prevalente de respetar la vida, aún la del moribundo. Que el médico de muerte intencionadamente a su paciente, es sin excepción una violencia al deber de cuidar el bien básico que es la vida humana que la sociedad le ha confiado. La compasión como tal, es una excelente virtud, sin ella la medicina sería como un desierto, pero la compasión ha de someterse a la razón, a la prudencia, y al principio de intangibilidad de la vida.

A lo largo de la historia de la humanidad existen muchas historias de injusticias perpetradas en nombre de la compasión. Creo que el utilizar a la compasión como escudo para poder quitar la vida a un ser humano es simplemente violar la mayor de las libertades a la que el hombre tiene derecho, que es a la intangibilidad de su vida. Considero que el médico debe de recordar, que la muerte es parte de la vida (aunque suene paradójico), y desde que uno nace, camina día a día hacia lo más normal y culminante de la vida que es la propia muerte, entendida como evento natural.

El drama de la eutanasia se encuentra muy bien explicado en las palabras que el Santo Padre Juan Pablo

II emite en la Encíclica *Evangelium Vitae* (El Evangelio de la vida).

La prohibición absoluta de matar a los enfermos es para todos una fuerza moral que nos salva de los efectos perversos de la compasión, de ella nace la MEDICINA PALIATIVA.

Prestar servicios a moribundos, acompañarle en sus últimos días con auxilios de medicina paliativa es una acción humana de alta calidad moral y profesional. El matar a un paciente, es robarle uno de los momentos estelares de la vida, pues una buena muerte completa la vida y es una gran experiencia que se nos da.

En relación a la Medicina Paliativa, la OMS propone siete puntos para el cuidado paliativo de todo paciente, tratando de llevarlo a la idea del cuidado integral:

1. Cuidado activo y total del paciente.
2. Manejo multidisciplinario de la calidad de vida
3. Control de los síntomas
4. Mantenimiento de las funciones
5. Soporte psicosocial y espiritual
6. Soporte espiritual de la familia
7. Atención integral del fin de la vida

Estudios realizados por expertos, en diferentes hospitales, sostienen que el paciente terminal más le teme al abandono, a la soledad (que al dolor físico), no sólo por parte de la familia y otras personas cercanas, sino también por parte de la sociedad en general. Temen más no ser amados, que al propio dolor: "Se puede soportar todo, aún la muerte pierde su terror ante la presencia de aquellos que nos aman

«(Carta de los Obispos Irlandeses «Human Life is Sacred»)».

Está ya reconocido que el cuidado paliativo es una forma de atención médica, que reconoce que la cura o el control a largo plazo de la enfermedad ya no es posible para ciertos enfermos y que es una manera de atención médica que se concentra en la calidad del cuidado, más que en la cantidad de años del paciente.

En este campo la medicina ha avanzado mucho, existen ahora procedimientos y medicinas para disminuir el dolor, fármacos para disminuir la ansiedad propia del enfermo y técnicas psicológicas que preparan al individuo hacia el evento final. Todos estos elementos en su conjunto, no hacen sino mejorar la calidad de vida del paciente terminal.

También hay que señalar, que pocas veces se habla de eutanasia en niños. Cuando se trata de niños con patología oncológica terminal, cuesta más al pediatra poder enfrentarlo, no sólo tiene que enfrentar al pequeño paciente sino también a los padres que en su afán de mantenerlos con vida, se resisten a aceptar un final que está por venir y pocas veces, por no decir raramente los padres piden al médico que dejemos de prolongar su agonía y lo dejemos morir en paz. Asimismo pocas veces, ellos solicitan llevárselo a casa para que muera entre los suyos.

Hay que aprender a vivir con las dos cosas más naturales que existen en el mundo: la vida y la muerte. Debemos estar preparados para saber manejarlas y sobre todo a recordar que la vida es un don y un derecho intangible de todo ser humano.